

A caballo entre los siglos XIX y XX, Cuenca comenzaba a despertar de un letargo que le había llevado a situarse entre las escasas provincias españolas que no habían aprovechado el proceso evolutivo generalizado de los últimos años del siglo XIX. La ciudad, según el anuario Baillo-Bailliere de 1890, al que hace referencia Miguel Ángel Troitiño en su libro 'Cuenca. Evolución y crisis de una vieja ciudad castellana', contaba con "cuatro fábricas de paños, dos de esteras, una de borras y 18 sastres". Además, indicaba que se había vuelto "a poner en funcionamiento la serrería de Gil Roger" y que de ella vivían "nueve tratantes de madera al por mayor, 17 carpinteros y está en funcionamiento un almacén de muebles". En cuanto al papel y la prensa, se contaba por entonces "con seis imprentas, dos molinos papeleros y ocho publicaciones periódicas". Dentro del sector de la alimentación Cuenca poseía "cinco molinos harineros, dos fábricas de harinas, 15 panaderías, una fábrica de chocolate y tres confiterías". Por último, Baillo-Bailliere refleja la existencia de "cuatro alfarerías, tres fábricas de yeso y un tejar", además de otros servicios como cuatro casinos, dos fondas, cinco casas de huéspedes, diez posadas y cuatro compañías aseguradoras. Todo ello, para una ciudad que rondaba los 11.000 habitantes y que, con el cambio de siglo, daba la bienvenida a la luz eléctrica y decía adiós a uno de los símbolos de la industria textil: la Real Fábrica de Paños. Comenzaba también entonces lo que algunos autores han denominado el "siglo de oro" de la Semana Santa de Cuenca. Atrás quedaban más de cien años de intrusismo de los poderes políticos y religiosos encaminado a controlar la vida social y los bienes de las cofradías, lo que las había llevado a un paulatino empobrecimiento.

Con este panorama, y tras formalizarse el 16 de febrero de 1902 la Concordia entre las hermandades que conformarían la procesión de la mañana del Viernes Santo, la Semana Santa de Cuenca contaba con cuatro desfiles. Las procesiones comenzaban a las cuatro de la tarde del Jueves Santo desde la iglesia de San Antón. En él, participaban las imágenes de "Jesús orando en el Huerto, Jesús atado a la Columna, Jesús con la Caña, Santo Ecce-Homo, Jesús Nazareno, Stmo. Cristo de las Misericordias y Ntra. Sra. De la Soledad". A las seis de la mañana del Viernes Santo, partía de la iglesia de El Salvador la procesión "Camino del Calvario, compuesta de los Pasos Jesús Nazareno cargado con la Cruz, Jesús Nazareno caído bajo el peso de la Cruz y la Verónica con el divino rostro, San Juan Apóstol y Evangelista y Ntra. Señora de la Soledad". Ese mismo día, a partir de las once de la mañana, recorría las calles de la ciudad el desfile de 'Los Misterios del Calvario' "con los Pasos y hermandades de Exaltación de Jesús Crucificado, Jesús en la Agonía, Jesús muerto en la Cruz, Descendimiento de Jesús muerto en la Cruz y Ntra. Señora de las Angustias con Jesús en sus brazos". El último desfile de cuantos se celebraban por entonces comenzaba a las cinco de la tarde del Viernes Santo y en él acompañaban a las imágenes de 'Jesucristo en el sepulcro' y la 'Virgen de la Soledad al pie de la Cruz'

los acogidos de la Casa de Beneficencia, hermandades, seminaristas y autoridades religiosas, civiles y militares. Por delante, abriendo el cortejo, "parejas de la Guardia civil de caballería y Heraldos a caballo y a pie".

Por entonces, y desde el 23 de septiembre de 1860, existía en la iglesia de San Miguel una hermandad bajo la protección del Santísimo Ecce-Homo cuya talla, datada en el siglo XVI y posiblemente realizada por algún discípulo de Diego de Tiedra, ocupaba el Altar Mayor del templo. Esta cofradía no participaba en los desfiles de Semana Santa.

Y llegó 1905, año en el que, por primera vez, saldría a la calle la procesión del Miércoles Santo, conocida desde sus orígenes como 'del Silencio'. A las nueve de la noche del 19 de abril de 1905, desde la iglesia de San Esteban, partió el primer desfile de Miércoles Santo de la Semana Santa de Cuenca. Tras la cruz alzada desfiló la talla de "Jesús en el Huerto", la misma que venía desfilando en la tarde del Jueves Santo. A continuación, la Hermandad del Prendimiento, al que el semanario de propaganda católica 'El Correo Conquense' denomina en su edición del 22 de abril como "Jesús en el momento en que le besa Judas para que los prendan los judíos". Seguidamente desfiló una talla de 'San Juan' donada por José Cobo, cerrando el desfile la imagen del 'Ecce-Homo de San Miguel', que pese a estar constituida desde hacía años, salía por primera vez ese año en procesión. Esta imagen había sido trasladada desde su parroquia, la de San Pedro desde 1902, hasta San Esteban para participar en el cortejo.

El acompañamiento musical, corrió a cargo de las Bandas de Música Provincial y Municipal dirigidas por los señores Cabañas y Rubio, respectivamente. Destacó la participación del Orfeón de la Sociedad Benéfico-obrera 'La Fraternal' que a lo largo del recorrido entonó el 'Miserere' "más de cincuenta veces, resultando el canto muy armonioso y dirigido acertadamente por el señor Rubio Casañes". Aquella primera procesión de Miércoles Santo estuvo presidida por el Teniente de Alcalde Gonzalo López Jouve, que fue acompañado por los empleados municipales Pedro Barambio y Modesto López Malo.

Según la transcripción del antiguo libro de Actas del 'Ecce-Homo' realizada en su día por Jesús Ortega, tras aquel primer desfile, el 17 de febrero de 1906, Victoriano Navarro, Constantino de la Rosa, Juan Navalón, Mariano Borja y Damian Pérez en representación de la Venerable Hermandad del 'Santísimo Ecce-Homo' y Mariano Catalina, Camilo López, Florentino Llandres, José Carretero y Rogelio Sanchiz en representación de 'El Prendimiento' se reunieron con el objetivo de establecer una concordia que sirviese para poner en la calle el desfile del Miércoles Santo con la mayor solemnidad y lucimiento posibles. ¿Sería esta la concordia definitiva? Ángel Martínez Soriano habla de un concordia firmada el uno de abril de 1906, que bien podría tratarse de una ampliación de ésta. El caso es que no existe constancia escrita de la misma, o al menos no ha aparecido hasta la fecha.

Aquellos primeros años de la procesión 'del Silencio', coincidieron con la primera gran eclosión de la Semana